

LA MISIÓN DE MARIKA

Marika tiene nueve años y va a cuarto grado de primaria. Ella es una gran amiguita de Jesús y ya le sirve como misionera.

Marika siempre ha sido muy buena estudiante y va a la escuela todos los días excepto uno: el sábado. Cada sábado, ella y su familia van a adorar a Dios junto a los demás adventistas de Ragusa, en Italia. Tal vez recuerden, del relato de la semana pasada, que Ragusa es una ciudad de Sicilia, la isla más grande de Italia [*invite a un niño a señalar Sicilia en un mapa*].



POR QUÉ NO VIENES

Los compañeritos de clase de Marika empezaron a preguntarle:

—¿Por qué no vienes a la escuela los sábados?

—Porque soy adventista —les decía ella—, y voy a la iglesia los sábados a adorar a Dios. El Señor quiere que lo adoremos en ese día. Lo sabemos por el relato de la Creación que se narra en Génesis. Allí dice que Dios descansó el séptimo día y lo declaró santo.

Esta respuesta de Marika despertaba todavía más la curiosidad de sus compañeritos.

—Y ¿qué hacen ustedes en la iglesia los sábados? —le preguntaban.

—Oramos, cantamos himnos religiosos, estudiamos la Biblia —contestaba ella, y entonces añadía—: el sábado es el verdadero día de descanso. Es el día que Dios santificó; el día en que Dios descansó; y el día que declaró santo para todos nosotros.

Marika también les hablaba a sus compañeritos sobre el Club de Aventureros y el Club de Conquistadores, que se reúnen todos los sábados en su iglesia.

—Hacemos muchas cosas para ayudar a los demás —les explicaba ella—, y una de las formas en que el Club de Conquistadores ayuda a los demás es participando en programas de salud para niños, de modo que aprendan a alimentarse bien y a llevar una vida sana.

PARA APRENDER MÁS

Los amiguitos de Marika sentían mucha curiosidad.

—No sabíamos que se podían hacer todas esas cosas en una iglesia —le decían.

Ellos querían saber más sobre la iglesia de Marika. Un día, a Marika se le ocurrió una gran idea y la compartió con su mamá:

CÁPSULA INFORMATIVA

- Hay 11 iglesias adventistas en Italia, con un total de 9.527 miembros.
- Italia fue el primer país europeo en el que se predicó el mensaje adventista. M. B. Czechowski, un ex sacerdote católico de Polonia que había sido bautizado en los Estados Unidos en 1857, fue a Italia como misionero no oficial de la iglesia, en 1864.

—¿Qué te parece si el Club de Conquistadores va a mi escuela y habla a los niños sobre salud? —le dijo.

A su mamá le pareció que era una idea excelente y animó a Marika para que hablara con su maestra a ver qué opinaba ella. A la maestra también le pareció una gran idea, así que habló con el director de la escuela, que también estuvo de acuerdo. De modo que se planificó la visita de los Conquistadores de la iglesia de Marika a su escuela.

“Todos se sintieron muy impresionados por la forma en que nosotros los adventistas respetamos la naturaleza, la Biblia, a nuestros vecinos y un estilo de vida sano —comenta la mamá de Marika—. Los compañeritos del aula de mi hija disfrutaron mucho del programa, y nueve de ellos decidieron unirse al Club para aprender más y poder así enseñar a otros.

UNA MISIONERA EN SU FAMILIA

Marika no solo comparte su fe en la escuela sino también con su propia familia. Todos los veranos, ella y su prima Serenity, de ocho años —que vive a más de mil kilómetros de distancia, en Florencia—, pasan

mucho tiempo juntas. El año pasado, cuando Serenity visitó a su prima en Ragusa, fueron juntas a la Escuela Sabática.

“Serenity nunca había experimentado nada parecido y quería aprender más de Jesús —dice Marika—. Yo le hablé de Jesús y de lo que Jesús hace por cada uno de nosotros, y poco a poco le fui mostrando cómo orar y cómo conocer más al Señor. Ahora ella está acostumbrada a orar y a leer la Biblia, porque sabe que esas son dos cosas muy importantes”.

Cuando no están juntas, Serenity llama a Marika todos los sábados por la tarde y le pregunta qué ha hecho en la iglesia ese día. “Cuando le digo lo que hemos hecho, quiere saber más acerca de esas actividades. Realmente le interesa y quiere aprender más de Jesús”, dice Marika, que está muy contenta de poder compartir su amor por Jesús con los demás. “Ojalá pudiera hacer más para el Señor”, añade.

Sus ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudarán a construir una nueva iglesia adventista en Ragusa, Italia. De ese modo, tendrán más espacio para que los familiares de Marika, así como sus compañeritos de la escuela, puedan ir a adorar a Dios.